



Redacción y Administración:  
J. Casteyó, Alcalá Zamora, núm 1.

Semanario de Crítica  
y Educación Libertaria

SUSCRIPCIÓN { España, 2 ptas. trimestre  
{ Extranjero 2,80 " " Número suelto 15 cts.

### EDITORIAL

## RASGANDO EL VELO

Los escándalos oficiales se suceden a unos a otros, nacional e internacionalmente.

Las intrigas de las altas esferas traen como consecuencia el que salgan a la luz del día, las pestilentes morbosidades que anidan en las cavernas del magullado y descarnado cuerpo social y en cuyos antros hacen su agosto impunemente los dorados parásitos, bandidos sin carnet de todo color político y alta posición social.

Ambiciones de riqueza y mando agita a todos aquellos que el pueblo confiadamente encumbra con la promesa de que serán su Mesías, el Salvador, más que, una vez en posesión del acta de diputado y de la cartera de Ministro, no vacilan un momento siquiera, en colaborar con los altos tiburones de la Finanza, cooperando en sus más súccios negocios y vendiendo al pueblo que borreguilmente les confió la salvaguardia de sus intereses, por mucho menos que por un plato de lentejas.

Y la Prensa, la nunca bastante maldecida prensa burguesa, se apresura a desfigurar las declaraciones y los hechos, las imprudencias de los lacayos del Capital, para que el pueblo no comprenda y no comprendiendo, deje que las cosas vayan haciendo su camino, más...

(La suerte que la República depara a los que ayudaron a derribar la Monarquía)  
**DESDE MI PRISION**

## Lo que ayer fué una virtud no puede ser hoy un delito

Así debían razonar los que de espaldas a la realidad de la razón se apartan.

Depósitos de bombas en Andalucía; cientos de kilos de dinamita en Madrid; más bombas en Zaragoza y Barcelona, y así uno y otro día, los rotativos oficiosos de tenebrosas Empresas al servicio de la negra reacción, gritan y gesticulan; sembrando el pánico en los timoratos; preparando el terreno e incitando al Gobierno a que lleve a cabo una represión a fondo que aniquile —¡pobre gente!— a la C. N. T. y a la F. A. I., reflejos del pueblo, despierto, al fin, de su sueño letárgico en que el absolutismo lo sumiera.

Será forzoso decir y repetir con insistencia lo que nadie debía de ignorar para su Gobierno. En el año 30, pródigo en conspiraciones más o menos acertadas, con la Prensa en aparente legalidad, clandestinamente los hombres que hoy rigen los destinos de este desgraciado país fomentaron y exaltaron al pueblo para la revolución que hoy quieren yugular.

Cierta Empresa petrolífera que durante la dictadura de Primo se quedó «soplando la cuchara», entregó cien mil duros a uno de los personajes de más relieve, a condición de que instaurada la República se le hicieran ciertas concesiones. De estos cien mil duros, catorce mil se gastaron, según cuentas del gran capitán, en la preparación de los mítines de Valencia y Madrid donde los actuales republicanos que hoy nos gobiernan expusieron engañosamente a la vista del pueblo las formas hoy averiadas de la República.

Y el resto de los cien mil duros se invirtió, según cuentas del «gran capitán» también, en lo que hoy tanto espanta a gentes que fingen ignorancia. Por ejemplo: el Comité revolucionario de Barcelona en aquel entonces, entregó o invirtió unos miles de pesetas en algo que no se puede frgerir, so pena de reventar como una cacatúa; esto es, en dinamita, bombas y pistolas, que, como es sabido, fueron a parar a manos de los trabajadores, que con avisado instinto las ocultaron al advenimiento de la República, en perspectiva de que viniesen mal dadas.

Y al igual que en Barcelona, sucedió en Zaragoza. El Comité revolucionario de esta localidad, compuesto por Banzo, Jara y compañía, hoy gobernadores y alcaldes, dieron ciertas pesetas para esta clase de mercancía, que hubo de adquirirse en Barcelona, y días después de implantada la República, cuando mi hermano, Lorenzo Aznar, la traía a Zaragoza, fué detenido en el tren con las maletas, y síga la juerga..., hoy sigue preso y condenado a cuatro años de prisión...

¿Y podrían decirme Maura, Quiroga y compañía que las bombas de Andalucía, las de Zaragoza y la dinamita de Madrid no es la mercancía, en gran parte, por no decir toda, la que entregaron a quienes ellos se ven y yo me caño? Y si el hacerse cargo de esta mercancía ayer era, según vosotros, una virtud, hoy no puede ser un delito, máxime teniendo en cuenta que las mismas causas, en idénticas circunstancias, producen los mismos efectos.

Joaquín AZNAR

Junio, 1932, Cárcel de Madrid.

## Las Escuelas de Artes y Oficios y su importancia para los fines del Proletariado Moderno

La generación actual asiste a uno de lo espectáculo más animados, más sorprendentes y grandes que jamás los siglos produjeron: todo un mundo que sucumbe y un nuevo mundo que nace con todas las esperanzas de una engañada humanidad, cuyos sufrimientos se pierden en los siglos más remotos. Un nuevo mundo de ciencia, de fé en la libertad, de profunda convicción fraternal, que se abre paso a la vida. Un nuevo templo que levanta en sus titánicos hombros la Humanidad, rejuvenecida hoy, creando un nuevo porvenir, abandonando todo lo que tiene de antiguo, en donde el hombre se degeneraba y bestializaba hasta límites increíbles.

Hoy no basta lo que ayer satisfacía; el actual momento es propicio para reseñar las conquistas que el Arte y la Ciencia han producido, afianza el pie del Hombre en la naturaleza, en franca ventaja, en vasta ampliación de horizontes. Los inventos maravillosos surgen de todas partes y a cada momento nos hacen presentir, en visión deslumbradora, futuras conquistas.

El Hombre no descansa para su definitivo dominio manual e intelectual: no solo utiliza su propia fuerza sino que echa mano también de las energías que poseen los elementos para domar las fuerzas ciegas de la Naturaleza que le perjudican.

El cultivo del Arte y de la Ciencia y la estructuración de todo hacia la estética, es una parte de la actividad creadora y colectiva de la época. Todos los grandes resultados de la Ciencia y el Arte van llevando como finalidad, y acabarán por poseerlo por entero, la felicidad de la Humanidad toda, Y al esforzarme para arriagar en el espíritu colectivo las grandes promesas por un mañana revolucionario que representan los avances de todo orden que realiza el ser humano, obró con el deseo de acelerar una revolución, cuya marcha de tiempo está trazada, y que se acentua más y más al transcurrir del tiempo.

Es de suma utilidad que el proletariado moderno impulse y organice, al mismo tiempo que lleva adelante su lucha contra el Capital y el Estado y demás enemigos, de las escuelas de Artes y Oficios. Es necesario que sea él y no otros quien las organice, para que ellas poseen y conserven su alta finalidad revolucionaria, pues, del contrario, crearían, no los técnicos que para el porvenir necesitamos, para que orienten modestamente los pasos del pueblo en la revolución triunfante, sino seres inteligentes si, más petulantes, al servicio de la burguesía y sin sentimientos fraternales para con el pueblo trabajador manual y explotado.

Realizada la transformación apuntada las industrias tendrán que renovarse en sanidad, sencillez, trabajo armónico y estético, haciendo de ellas una manifestación sublime de la actividad e intelecto del hombre. El trabajo en fin será perfeccionado, obedecerá en principio al fin que persigue el obrero moderno: producir con el menor desgaste físico, todo aquello que el ser humano necesita para cubrir sus necesidades todas.

Los pueblos despiertan, reconocen el camino a seguir y luchan, para plantear un orden social, que conforme con el estado evolutivo actual, vaya de común acuerdo con las leyes naturales. No se puede dudar del éxito, porque el derecho de la libertad del hombre, no se puede negar ni destruir impunemente, pues está escrito en la conciencia del pueblo que sufre y trabaja y mientras él no sea eliminado —que sería tanto como eliminar la vida ya que ella sin el trabajo no sobreviviría— agitará y luchará por este derecho hasta conseguir la libertad integral.

La lucha se agiganta, manifestándose cada día que transcurre con más vigor y energía contra la tiranía del despótico Capital, contra unos poderes opresores, unas leyes imbéciles y unos privilegios injustos. Contra todos ellos saldrán los apóstoles de la nueva idea, que dará a luz la Revolución Social.

Juan VILÁ

Cassá de la Selva.

# LA FAMILIA

La mentalidad del pueblo, por poco que se observe, evoluciona notablemente y en sentido progresivo. Se hace más amigo, más ardiente defensor de la libertad y, en consecuencia, más enemigo de la autoridad, más contrario a las opresiones y tiranías.

Pero a pesar de ir deshaciéndose de aquellos prejuicios, rutinas o falsos conceptos que le convertían en un esclavo voluntario, descuida en demasía la regeneración familiar que también, dicho sea, es un poco de autoritarismo inconsciencia y opresión.

Es verdad que el problema social que encarna la Familia, no ha sido, ni es con toda la profusión que el se merece, tratado, examinado y discutido.

En nuestra crítica de la Sociedad Capitalista, de la riqueza y abundancia para unos que nada producen y de la miseria y escasez para otros que todo lo producen, en nuestro continuo batallar contra la autoridad de las instituciones del Estado y la autoridad de los burgueses y lacayos para con los obreros, nos descuidamos de corregir las imperfecciones de nuestros medios familiares y en los que han dejado profunda huella los siglos y siglos de esclavitud que nos han precedido.

La Autoridad familiar ha de desaparecer como morirán las otras autoridades que, para impedir la libertad del individuo y poder sojuzgarlo a la esclavitud y explotación del hombre por el hombre, se construyeron un mal día.

El niño viene al mundo con o sin voluntad personal más si, siempre, ajeno a la suya propia que no existía antes de hacer su entrada en este valle de lágrimas, hoy por hoy. Por lo tanto, salta a la vista el derecho del mismo a ser atendido convenientemente por sus se-

mejantes, sin distinción, en lenguaje racional y humano, y que estén por su edad y posibilidades en aptitud de poderlo hacer.

Se podrá discutir, y entiendo la gran necesidad de ello, de la forma y manera que se tiene de regular la procreación, en vistas precisamente a garantizar la mayor felicidad que espera al pequeño ser que perpetua nuestra especie. Se podrán examinar los derechos y deberes de los padres o de los seres humanos aptos para la procreación y en vistas a la misma, pero nadie puede tocar, sin lesionar la razón y el sentimiento más racional, los derechos del pequenuelo a ser atendido hasta que por sus propios medios se baste para ello.

En tanto el niño no tenga discernimiento propio, necesita de la mano que le guíe amorosamente por la senda más limpia, por el camino más recto.

En aquella tierna edad no se conoce la autoridad salvo en los casos más brutales. Es de reconocer no obstante lo mucho que puede influir en el carácter del niño—entiéndase siempre en el sentido de ambos sexos—la conducta amorosa, tierna, libertaria o ruda, arbitraria, autoritaria de los padres. Pero la autoridad paterna—en el sentido de oposición—empieza a hacerse pesada y a chocar con el instinto libre que el ser humano lleva en sí con más o menos intensidad, durante la pubertad y acentuándose cada vez más a medida que el joven va formando su personalidad, en que se crea un círculo de relaciones con sus correspondientes compromisos y en el que se manifiesta como ser libre, de responsabilidad propia.

Es el momento dedicado por excelencia que exige más tacto en los pa-

dres y del cual depende casi siempre la tranquilidad o el futuro infierno de la familia.

El niño háse convertido en hombre que exige libertad de acción para sus pensamiento, voluntad, sentimiento... Y para mí es un grave error querer doblegar al joven violentamente, a pensar y obrar como los padres sientan y piensan... tanto como que el joven pretendiera, en el mismo terreno de la violencia, que los padres accionasen bajo su particular punto de vista.

Los mayores tienen que tener en cuenta la evolución social, el transcurrir del tiempo que todo lo transforma, y no usar de otras armas que el consejo amoroso, tolerante, persuasivo, que obrará con más eficacia que la brutal coacción. La violencia crea violencia. En la sociedad actual se rinde culto a la razón de la fuerza y los resultados negativos son fáciles a constatar. Se sacarán a relucir casos excepcionales que además de confirmar la regla general, nos llevarían a profundizar el asunto y sacar la consecuencia del determinismo del pasado sobre el presente: el caso grave actual ha tenido sus principios erróneos, autoritarios.

Además, los padres desearán de sus hijos aquel respeto y tolerancia para todas aquellas personales costumbres tan arraigadas en ellos y a los que no ha hecho mella la acción del tiempo. Se vé que padecerían de no poder seguir deslizando su vida tal como la han interpretado siempre. La acción del joven aquí, no puede tampoco sobrepasar el de la consideración más respetuosa. El tiempo con las múltiples variantes en el estado de las cosas ha abierto diferencias varias y en las que habrá motivo para distintas preferencias. Ni unos ni otros tienen que querer vencer. Venga en buen hora la discusión, el análisis la comparación pero la conclusión ha de ser, en el terreno

racional, libertario, la de querer unos y otros realicen lo que mejor entienden deben hacer.

Influencia, consejo, sí. Coacción, violencia, no. Hay que conceder el decreto a la equivocación. Tender a la corrección, rectificación personal, nunca al dominio, a la sumisión.

Que la libertad de uno no obstaculice la de los demás y viceversa.

El niño, el joven, el hombre tiene derecho a vivir su vida, tal como él la interprete que es al fin y al cabo, tal como la sociedad, la familia, el ambiente la instrucción se la ha dado a entender. En lugar de querer, con obligaciones, cogerle la responsabilidad de sus actos, se debe, al contrario, en seguida que tiene discernimiento, de querer que tenga el más alto concepto de la responsabilidad individual para que no tenga espíritu de autómatas de borrego.

La mala organización soviética que padecemos descansa tanto sobre la tiranía como de la esclavitud voluntaria. La solución está en la rebeldía, en la Libertad.

Vemos con gusto las manifestaciones rebeldes del niño de hoy, hombre de mañana. Orientamos esta rebeldía, conscientemente, que si los métodos son buenos el resultado general lo será también. Evitemos que el joven tenga necesidad de cogerse violentamente la libertad de acción dentro la familia, que se la cogerá, tarde o temprano, y en caso contrario peor será, pues habremos anulado su personalidad. Demos paso libremente a la evolución familiar para que no tenga que estallar la revolución filial.

La tranquilidad y armonía familiar depende de las prácticas libertarias de los padres y de los hijos. Cosa que ni unos ni otros deben olvidar.

AUREA

En cierto país de América vivían dos hacendados inmensamente ricos cuyas propiedades vastísimas conlindaban. El uno cultivaba la caña de azúcar, el otro café. Sus plantaciones eran soberbias y magníficamente cuidadas por esclavos negros.

La ley de aquel país prohibía a los amos de esclavos que vendieran los crios de sus negros y que se desembarazasen de sus servidores bajo pretexto de vejez. Al comprar un esclavo, el amo venía obligado a conservarlo hasta que muriese—El dominio de cada colono formaba de esta suerte un pequeño Estado.

Pero sucedió que un día el hacendado del café y el hacendado de la caña de azúcar notaron que aumentaba siempre el personal que tenían que alimentar, sin obtener por esto más abundantes cosechas. Había, pues, exceso de gastos y disminución de beneficios.

Los dos llegaron estar pensativos.

\*\*\*

El hacendado del café tuvo una idea: aumentó la tarifa de los productos.

—De este modo, pensaba, cubriré la diferencia. Y jugando a las cartas con su vecino, el hacendado de la caña de azúcar, le confió su remedio.

—Es excelente dijo el otro; yo voy a imitarlos.

Magdalena Vernet

## Los dos Hacendados

Ambos elevaron los precios de sus mercancías; pero como todos los Estados de América no estaban sometidos a la misma ley, los otros productores aumentaron los precios y nuestros dos hacendados no pudieron vender sus cosechas.

Hubieron de resignarse a vender al precio del mercado, como los otros, y se debatían los sesos para hallar otro remedio.

\*\*\*

A su vez el hacendado de la caña de azúcar tuvo una ocurrencia:

—Reducamos la alimentación de nuestra gente.

—¡Eureka! gritó el vecino.

Los alimentos fueron reducidos. Se los redujo hasta lo estrictamente necesario para la vida.

Pero también esta vez el resultado fué malo: los negros, mal alimentados, se rendían y el trabajo se resentían de ello. De suerte que, si había una disminución de beneficios.

Se ensayó entonces persuadir a los negros que no se juntasen con sus compañeras; que no tuviesen hijos, hasta se rodearon sus uniones de una serie de complicaciones y dificultades. Pero los infelices—no teniendo otro placer, como de-

cían—, querían, a pesar de todo, tener una mujer y tenían hijos, a pesar de todo.

La situación era siempre mala.

Y hasta se agravaba.—Mal tratados, mal alimentados, los negros comenzaban a murmurar y cruzaban por sus cerebros veleidades de rebeldía.

Los dos hacendados veían con terror aproximarse la hora de una insurrección. ¿Qué sucedería?

¿Serían los negros capaces de apoderarse de todas las riquezas que su trabajo había producido?

Era necesario a todo trance conjurar el peligro. Los dos hacendados se reunieron y, después de jugar otra partida, con acompañamiento de tazas de excelente moka—con el café de uno y el azúcar del otro—, convinieron en un tercer remedio, que calificaron de infalible. Así, restablecida su tranquilidad, se despidieron con un apretón de manos.

\*\*\*

Al día siguiente, visitando el límite de su propiedad, el hacendado del café notó que las cañas de azúcar se habían apoderado de una faja de terreno que, según él declaraba, le pertenecía.

En seguida, envió una delegación de negros a requerir a su vecino, que vino escoltado por una delegación de los suyos.

—Este es el caso, dijo en tono agrio el hacendado del café; vuestras cañas invaden mi terreno.

DE CIUDADELA

## Al paso de una desconsideración y de un atropello

Es preciso, es necesario, dar a conocer a la Opinión Pública, de la manera como se investigan las cosas cuando se hace una denuncia oficial. Conviene que las cosas no queden como se pretende sin que al menos sepamos a que atenernos sobre el espíritu de justicia y de interés público que anima a los delegados del pueblo ciudadelano al Ayuntamiento.

Hace pocos días ocurrió un hecho de inhumanidad que, por sus características especiales ha cautivado la atención del vecindario y cosa que en verdad le honra por los sentimientos solidarios demostrados. Tal hecho motivó que los presentes al acto presentaran una denuncia en donde creyeron poder ser escuchados y atendidos y que publicamos a continuación para que la Opinión pueda, con entero conocimiento de causa, formar su criterio sobre el triste caso que mueve nuestra pluma.

«Excmo. Ayuntamiento de Ciudadela. Cumpliendo un deber humanitario, los abajo firmados, protestamos del atropello que ha sido objeto, el día 22 de Mayo, el asilado del Hospital de este Municipio Pedro Torres, presenciado por varios Vecinos y del que, por su barbarie, indignó a todos.

Los hechos pasaron como sigue: Pedro Torres, que debido a su ya avanzada edad se vé que algunas veces cae, le dió la manía de ir a comprar cigarrillos y al salir en dirección al estanco y ser en mitad de la calle Mahón, le dió alcance el enfermero que se había dado cuenta de su fuga y, al detenerle, lo zarandó y a empujones lo hizo volver atrás y al ser a la esquina de la calle Mahón, sita con la plaza de San

Antonio, se vé que le dió uno tan fuerte que lo derribó en tierra, golpeándole cruelmente hasta que se levantó.

Esto es lo que pasó y preguntamos nosotros: ¿si en público se maltrata así a los asilados que se hará en privado? ¿No podría ser que la perturbación de las facultades mentales de dicho asilado, fuera producida por los severos castigos que se le habrán impuesto?

Y, para terminar, protestamos de este acto salvaje y pedimos justicia frente a este enfermero cruel del que nos han contado algunas hazañas. Pedimos su destitución, pues antes de esta índole, no caben en sitios en donde tiene que regir, como principio, el amor y la bondad.

Deseándoles acierto y.....

Los firmantes, Maria Pedrabuena de Serra; Rafaela Pons; Antonia Mascaró de Mercadal; Esperanza Franco; Rafael Barceló; Juana Cursach, Juana Llufrú de Medina.»

Denuncia que fué contestada, en el B. O. del 11 del corriente, de la forma que sigue:

«Por el Sr. H. Llufrú, se expone que la Comisión de Beneficencia constituida en el Hospital ha procedido a investigar lo que hubiese de cierto en la denuncia formulada por supuestos malos tratos al asilado Pedro Torres. De la investigación realizada resulta que todos los asilados a los cuales se ha examinado uno a uno y con toda clase de garantías para evitar se ejerciese coacciones sobre ellos, han manifestado que están satisfechísimos del trato recibido en el Hospital, que nunca han visto allí se maltratase a nadie, y que

están contentos de la manera como se portan las Hermanas y los demás empleados de dicho Hospital; y respecto del enfermero, se ha comprobado plenamente que éste, en cumplimiento de la orden que tenía recibida de no permitir la salida del asilado Pedro Torres, que por su estado de senilidad mental ha dado espectáculos vergonzosos en las calles de esta ciudad, al escaparse éste el día de referencia, le obligó a que regresase al Hospital sin que mediasen malos tratamientos y sólo la coacción necesaria que hay que ejercer sobre una persona que se resiste a andar. El Ayuntamiento acordó quedar enterado y desechar la denuncia presentada por haberse comprobado su inexactitud.»

Así, pues, queda claramente probado, que el Excmo. Ayuntamiento no ha hecho otra cosa que encargar una gestión oficial para que, oficialmente también, se entrevistara con los directores del benéfico establecimiento y cuestionara a los asilados, los que, dicho sea de paso, fueron lo suficiente precavidos, sino preparados, para declarar lo que convenía a la Dirección que fuese declarado.

Con esta clase de oficiosidades, se cometerán impunemente los mayores atropellos, sin que las comisiones se enteren de nada. Ya, en plenitud de juventud, vemos cuán poco abunda el valor de sacar caretas a quien merece que se la saquen por el temor a las represalias y se pretende que los desgraciados asilados, gastadas sus energías por la acción del tiempo y de la enfermedad, tengan ese rasgo que no tiene la juventud en general y más en las condiciones delicadísimas de persecución sistemática y clandestina, a que se hallan sometidos.

La mala fé con que ha obrado la Comisión de Beneficencia, y voto de censura que abarca a todos lo que consti-

tuyen nuestro Ayuntamiento por haber sancionado favorablemente su deficiente cometido, está archi-demonstrado por el hecho de no acudir a informarse con los denunciantes, sin hacer ninguna confrontación entre ellos y el denunciado, para en caso de haber relatado parcialmente el hecho quedaran como calumniadores o, en caso de comprobarse su veracidad, se acudiera al remedio por ellos propuestos, siempre en miras a dulcificar la penosa existencia de los aislados.

La visita al interior del Hospital ha resultado infructuosa por una parte, pero por la otra los firmantes están dispuestos a sostener lo que por sus propios ojos vieron y desvirtuar todas las patrañas que hayan podido inventarse y de los actos vergonzosos que pueda o haya podido cometer dicho asilado, empezando por declarar que ninguno lo és, de muy lejos, tanto por el cometido por el enfermero en cuestión, con dicho asilado.

Y como nota final, por hoy, diremos que sabemos, y estamos dispuestos a probarlo, que al mismo asilado otro día en el patio lo atarón con cuerdas y lo que vieron varios chicos sobre las tapias del patio.

Nuestro único deseo es que se haga justicia y no cejaremos hasta obtenerla completa.

En el próximo número trataremos de la Administración del Hospital.

Francisco MARQUÉS

Sabemos en primer término lo que es la moral.

La moral es la regla de las costumbres. Y las costumbres son los hábitos. La moral es, pues, la regla de los hábitos. Llamamos buenas costumbres, a aquellas a las cuales no se está acostumbrado.

Anatole FRANCE

—Perdonad, replicó el otro no en tono menos acerbo; ese terreno me pertenece.

—Nunca; mirad donde están los jalones.

—Señor mío, los límites han sido cambiados y yo os acuso de haberlos trasladado para buscarme querrela.

—Mis fieles amigos, dijo entonces el hacendado del café volviéndose a sus negros, yo os tomo por testigos del insulto que se me acaba de hacer.

—Y vosotros, mis buenos camaradas, dijo el otro acendado a sus esclavos, yo os ruego que hagáis constar que los jalones han sido cambiados de lugar.

—Está bien, señor, replicó el insultado, tendréis que darme la razón bien pronto.

—No os temo, respondió con altivez el hacendado de las cañas.

Ambos se saludaron inflexibles y se alejaron seguidos de sus delegaciones de negros, muy contentos y orgullosos por haber sido tratados por sus amos de fieles amigos y de buenos camaradas.

Por la noche, en las humildes cabañas negras de las dos plantaciones, los esclavos—muy sobre-entendidos por un vaso de ron, muy generosamente distribuido—no se hablaba más que de honor ofendido, de honor a vengar, de dignidad herida.

—Hay que vengar al amo, decían.

—Estamos prestos a morir por el buen amo, encarecían los más sentimentales.

Y los dos hacendados, habiendo salido a dar un paseo a la sordina por detrás de las miserables barracas, reventaban de risa, al pensar cuan buen remedio habían hallado por fin.

\*\*\*

A la mañana siguiente; el hacendado del café, envió la delegación de sus negros a declarar la guerra a su vecino el hacendado de la caña de azúcar.

—Sobre todo, mis fieles amigos, dijo, nada de concesiones. Hemos sido ofendidos y hay que lavar la injusticia.

—¡Oh! amo, quedar tranquilo, respondieron los buenos negros; nosotros querer morir por vengar el honor del amo.

Por su parte el hacendado de la caña había recomendado a sus camaradas esclavos que no hiciesen concesiones y estuviesen muy firmes.

—¡Demostrad que sois hombres! declamaba con tono soberbio.

Llenos de orgullo por este calificativo de hombres, ellos a quienes se acostumbraba tratar como perros, los negros del segundo hacendado recibieron muy mal a sus congéneres vecinos. Les maltrataron, les llamaron ¡bandidos! ¡ladrones!—hicieron hombres, en fin, por el odio y la violencia—y la guerra fué declarada.

\*\*\*

Al día siguiente todo había terminado. En las

dos plantaciones, las tres cuartas partes de los negros estaban muertos, tendidos sobre el suelo. Se habían batido con horcas, con azadones y con hachas. Algunas negras habían querido mezclarse y sus cadáveres yacían junto a los de sus compañeros. Otras negras, arrodilladas sobre el campo de matanza, lloraban silenciosamente apretando en sus brazos pequeños negritos.

En el dominio del vencedor—el hacendado del café—una negra, sin embargo, no lloraba. Feroz, miraba a su muchacho, muerto, a sus pies, y a su hombre herido, sentado en un banco, cerca de ella.

Pasó el amo.

—¡Miserable!, gritó la negra; tu haber matado mi hijo.

—Es una gran desgracia, dijo el amo con dulzura; pero debes consolarte, mi pobre vieja, pensando que hemos conseguido la victoria.

—Tú tener la victoria, nosotros no—replicó la vieja, con ira—nosotros quedar esclavos, como antes.

—Pero hemos vengado nuestro honor ofendido, declaró todavía el amo.

El viejo esclavo herido se levantó:

—Tú nos has burlado con tu honor. Tu ser un asesino.

—Si tu ser un asesino, repitió la negra.

(Continuará).

## El Sindicato de O. V. de Alayor a todos los zapateros de Menorca

Compañeros: Desde hace ya más de tres meses que nuestros camaradas del Ramo de la Piel de San Sebastián sostienen titánicas luchas con la rapaz burguesa de la industria del calzado de aquella localidad.

Estos buitres que no vacilan en lanzar al hambre y a la desesperación a los que, con su esfuerzo, les llenan las arcas de caudales están recurriendo a los más canallescios procedimientos para hacer fracasar el brillante movimiento huelguístico de los zapateros donostiarra.

No ha sido suficiente el recurrir a las autoridades, allí como aquí complacientes servidores de la burguesía, para coaccionar a los trabajadores. Han llegado a más: cuatro compañeros yacen entre rejas por defender las justas reivindicaciones de la explotada y sufrida clase zapateril.

Aquellos compañeros muéstranse firmemente dispuestos a no cejar en sus peticiones hasta verlas aceptadas por la patronal y, deber nuestro es, como trabajadores conscientes, prestarles nuestro apoyo moral y material para que puedan conseguir el tan merecido triunfo.

Para ello, precisamos ante todo, estar al tanto y no dejarnos sorprender por las maniobras patronales ya que estos confabulados para apoyarse mutuamente, — los de aquí y los de allí — han puesto en práctica una estratagemma que podrá darles buenos resultados si nosotros no reaccionamos y respondemos enérgicamente a tiempo.

Los patronos de San Sebastián, J. Barriola, Apaolaza e Hijo, Ángel Ardanz, Barrida Hermanos y Casa Cantonent, en vista de que los valientes compañeros donostiarra no están dispuestos a reintegrarse al trabajo sin ver sus demandas aceptadas, recurrieron a Madrid, creyendo que allí se les confeccionaría los calzados, pero les salió mal la cuenta; los dignos obreros madrileños, repudiaron este innoble juego, negándose a construir un solo zapato con destino a los citados fabricantes.

Digno proceder que dice mucho en favor de los obreros madrileños, por revelar un alto espíritu de solidaridad hacia los compañeros huelguistas.

Antes fué en Madrid donde recurrieron los patronos para que les construyeran los calzados; hoy es en nuestra isla donde han acudido, creyendo sin duda encontrar aborregados obreros

que se avendrían a secundar sus maquiavélicos planes. Pero no será así. A nosotros nos toca ahora el hacer comprender a la patronal que en Menorca vibra entre los obreros el sentimiento de solidaridad y que no toleramos, pese a quien pese, que aquí se construya un solo zapato para los patronos boicoteados.

Por esto dimos la voz de alerta a los compañeros del S. de la P. de Mahón, por saber que en esa localidad había algunos patronos que construían esa clase de calzado. Aquellos compañeros, conscientes de la responsabilidad que ante el proletariado español contraían se apresuraron a impedir que se fabricara un solo zapato más, logrando su propósito y haciendo cerrar las puertas a dos fabricantes que construían zapatos para los patronos de St. Sebastián.

Por nuestra parte, en Alayor, nos enteramos que también había uno que fabricaba algunos pares para J. Barriola, y el cual una vez informado por nosotros del asunto en cuestión prometió formalmente no construir un solo zapato más.

En Ciudadela sabemos también que algún patrono obra en las mismas circunstancias, pero conocedores nosotros del alto espíritu de moralidad que anima a los dignos obreros ciudadelanos, no dudamos que, a pesar de la diferencia de táctica e ideología que nos separa orgánicamente, sabrán corresponder cumplidamente a este llamamiento de apoyo moral que a todos dirigimos, demostrando una vez más el concepto solidario que les domina cuando de apoyar a sus hermanos de clase se trata.

Las últimas noticias recibidas del Sindicato de la Piel de San Sebastián son de franco optimismo y de tenaz perseverancia en la lucha, aún en medio de la farzosamente, desastrosa situación económica de los hogares obreros, motivada por tantos meses de huelga.

¡Ayudémosles! Negámonos a construir un solo zapato para los patronos boicoteados. Por nuestra dignidad de trabajadores, impedimos que nadie haga de esquirol.

¡Solidaridad, compañeros! ¡Apoyemos la huelga!

Por el Sindicato de Oficios Varios  
LA JUNTA

(Rogamos se nos informe de las gestiones que se realicen en pro de dicho conflicto. Dirección: S. de O. Varios. — Alayor.)

### DE CIUDADELA

## Procedimientos de los social-enchufistas

Ponemos en conocimiento de los trabajadores en general que en el congreso extraordinario que celebró la F. O. M. no estuvieron representados legalmente los obreros organizados de Ciudadela, por cuanto los dos delegados que asistieron a dicho congreso — celebrado en Mahón el 5 del corriente — solo representa al Comité y no a los

mil doscientos ochenta y dos afiliados como dijeron.

La Sección de Albañiles de la «F. O. Ciudadelana» no recibió ninguna comunicación ni aviso para la celebración del citado congreso, como tampoco la recibió para el otro celebrado, en el mes de Enero en Mercadal.

No queremos que se nos tilde de olvidadizos en lo que atañe a intereses locales, cuando para defenderlos hemos puesto toda nuestra buena voluntad.

Nos referimos esta vez al cacareado problema del abastecimiento de aguas en nuestro pueblo. Después de pasar por la lección del pasado año con motivo de la extraordinaria escasez de éste indispensable líquido, parecía ya que se habían de decidir los señores del Conistorio, a dar por resuelta esta cuestión.

No obstante vemos que las cosas han quedado como estaban; se han hecho muchos ensayos, se ha comprobado la eficacia de las pruebas y no parece sino que todo ello ha sido con el intencionado propósito de ir contentando al pueblo y embaucarle como siempre ocurre, cuando se trata de proporcionarle alguna ventaja.

Al encontrarnos otra vez ante nuevas probabilidades de falta de agua potable, aunque en realidad el pueblo la padece siempre por la mala calidad de las aguas existentes, es por lo que volvemos a la carga para que no se crea que hemos echado en saco roto esta cuestión. No cejaremos de proclamar a los cuatro vientos, siguiendo nuestras activas propagandas de antaño a la salud pública, que no otra cosa es, tener un pueblo falto de elementos indispensable para la salud y con que atender las más elementales reglas de higiene.

Todos los años se nos viene con la cantinela de las disposiciones sanitarias, en esta estación del año y ante esto nosotros preguntamos. ¿Es posible pues que la Junta Municipal de Sanidad preconice estas reglas de higiene y sanidad y al propio tiempo no diga esa boca es mía respecto al proyecto de abastecimiento de aguas? Nosotros creemos que si esta Junta quiere velar de veras por la salud del pueblo, no puede tener abandonado este asunto y tiene que ser ella la que presione y haga ver claro a quien corresponde, la tan importante mejora.

Hemos dicho nuestras primeras palabras sobre el particular, vuelve remos a insistir, pues estamos dispuestos a que no ocurra la no realización de todos los años. Según para quienes si es preciso, seremos lo de siempre, impertinentes, inadaptables, etc. pero a pesar de ello no depondremos nuestra actitud por saber que nuestra voz es la del pueblo trabajador que sufre el primer de tales anomalías.

En Alayor falta agua y es preciso para bien de todos poner pronto remedio al mal.

GERMINAL

¿Hasta cuando serán menores de edad las Secciones afiliadas a la Federación Obrera Ciudadelana? Seguramente, hasta que se cansen los mil doscientos ochenta y dos socios y echen por la borda o por la ventana a los vidadores y mangoneadores del seno de la Organización. Habrá que demostrarles que los trabajadores no somos simples cotizantes sin voz ni voto.

FERRER

## UNA ASAMBLEA

El C. de S. Obreras dió el día 14 del actual una Asamblea para encauzar el espíritu del pueblo hacia la Organización como arma para el proletariado que desea emanciparse. Fué muy concurrida. Presidió el compañero Ibáñez.

Hace uso de la palabra el compañero Cervera que expuso la necesidad que tiene el trabajador de asociarse y de llevarse ellos mismos el bienestar anhelado, pues nadie que tenga su vida arreglada económicamente se preocupa seriamente, por más que nos lo asegure, que arreglar la de los demás. Pasó a demostrar el enredo de los Comités Paritarios y del modo como el Gobierno sabe hacer cumplir la ley de las ocho horas, sobre todo con los des-tajistas.

Habla el compañero Camps, el cual expuso las inconveniencias que hay de que entre la clase obrera tenga que haber varios partidos, en vez de estar unidos y todos juntos emprenderla en contra de la explotación y en bien de sus intereses.

También habla en parecidos términos el compañero Simó, el cual trató el problema del campo, diciendo que es necesario que los campesinos deben organizarse al lado de los obreros de la ciudad para poder hacer cumplir la jornada de las ocho horas y por medio de la acción directa elevar las condiciones de vida del mísero trabajador del campo, el más explotado de todos.

Aquí hubo una intromisión de un delegado oficial del Trabajo que pretendió haber arreglado los conflictos referente a las ocho horas entre los campesinos segadores de Mercadal y Ferrerías y sus propietarios y, alegando, pues, por colocar a las organizaciones dentro las manipulaciones colaboracionistas del Estado, la Burguesía y el Partido Socialista con su red de enchufes extendida en tantos comités, ayer regios y hoy republicanos pero siempre adormideras de la clase trabajadora y cuando no algo peor. Le contestó Cervera, diciéndole que los asuntos obreros tenían que arreglárselos los trabajadores mismos frente a la burguesía, por la acción directa, sin intermediarios que resultan, al fin de cuentas sus aprovechadores.

El compañero Oscar Pol demostró al empleado del Gobierno que pisaba terreno falso al pretender que los trabajadores de las poblaciones citadas estuvieran trabajando las ocho horas.

Se alzó revuelo y corta el compañero que presidía resumiendo el acto y haciendo destacar la necesidad de agruparse todos los trabajadores en una sola organización que no esté supeditada a ningún partido político y menos colaboracionista como es la U. G. T., central completamente inutilizada, gracias a los social-fascistas, para ayudar a la emancipación de los trabajadores. Termina haciendo ver la gravedad del momento que más que para discusión son de enérgica actuación frente a los enemigos del Trabajo.

G. IBAÑEZ.

Imp. de F. Truyol, Bastión, 55.-Mahón